

## Mágico Shakespeare

William Shakespeare es prodigioso. Aun a riesgo de incurrir en la perogrullada, hay que subrayarlo ante cualquiera de sus múltiples resurrecciones sobre un escenario. Su magia aguanta visiones, versiones, lecturas y aproximaciones de todo tipo: en el fondo, siempre fulge la brasa del genio al margen de anécdotas y minucias. Este montaje de Tamzin Townsend de “El sueño de una noche de verano” cambia la espesura inquietante del bosque por la suave arena de una playa, transforma a los seres feéricos en espíritus marinos y convierte al duque de Atenas en un patriarca gitano con la vara de la justicia en la mano y un repique de rumbas por fanfarria. Un cambio que no hace sufrir las estructuras del invento shakesperiano, pues el montaje atrapa la síntesis de embriagadora sensualidad, optimismo y canto a la vida que define la comedia, la primera obra maestra de don William, si hacemos caso a Harold Bloom. Townsend ha concebido un espectáculo ligero, sacudido por cálidos aires musicales gitanos y zíngaros, que explota las bazas cómicas de la obra, y aunque la versión aromanzada de Juan Bosco tal vez adelgace en algo la musculatura poética del texto, contribuye por otra parte a potenciar esa ligereza, ese tono redondo de fiesta que tiene el montaje. La poderosa escenografía de Cuerda está presidida por un gran pecio, la quilla de un barco clavada en la arena, de modo que adquiere proporciones de edificio por el que trepan y se agitan los personajes mágicos de la función, vestidos como personajes de cómic fantástico. Asier Etxandía, seguro y atlético y Flor Aragón, muy sensual, se desdoblán respectivamente en los papeles de Teseo y Oberón, e Hipólita y Titania. Los cuatro enamorados disparejos y confundidos en esta noche veraniega (Claudia Giráldez, Nur Al Levi, Javier Godino y Alfonso Begara), a veces con dicción algo atropellada, insuflan una tremenda vitalidad a sus personajes. Y estupendos en lo cómico Chiqui Maya y un formidable José Luis Torrijo, divertidísimos en la piel de los artesanos tetrero pescadores en este caso. El público del estreno se lo pasó muy bien.

Juan Ignacio García Garz